

A R D E R

Jorge Boccanera

Ediciones Ruinas Circulares

Colección Iluminaciones



Boccanera, Jorge

Arder / Jorge Boccanera. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Ruinas Circulares, 2018.

96 p. ; 20 x 14 cm. - (Iluminaciones / Díaz Mindurry, Liliana; . Serie XXI)

ISBN 978-987-4952-01-1

1. Poesía Argentina Contemporánea. I. Título.

CDD A861

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11723

AGOSTO 2018

Diseño de tapa, *Serie XXI*; Patricia Bence Castilla

Foto solapa: -Fernando Pérez Re

Ediciones Ruinas Circulares

Directora: Patricia Bence Castilla

Aguirre 741 - 7º B

(1414) Buenos Aires

E-mail: info@ruinascirculares.com

www.ruinascirculares.com

JORGE BOCCANERA

A R D E R

POEMAS DE AMOR Y DESAMOR

(1973-2008)



SERIE XXI

ediciones ruinas circulares

La muerte es muerte porque nos separa

JOHN DONNE

Junto a ti he sido, quien debiera haber sido

JORGE TEILLIER

Nadie le salva el corazón a nadie

MARÍA MELEK VIVANCO

El enigma del querer

Mis primeros poemas atiborrados de balbuceos con aire de cavilaciones existenciales, rondaban el tema amoroso; recuerdo que tenía unos doce años y había caído bajo la influencia poderosa de las *Rimas* de Bécquer. Claro que intenté abordar otros asuntos, pero los del corazón fueron mayoría y se impusieron en los cuadernos de poesía que pergeñe apenas unos años después. Se llamaban *Cantos a Teresa* y *La muchacha de madera nocturna*, y seguramente los extravié en alguna de las muchas mudanzas con mi familia.

Eran, pienso ahora, cartas lanzadas a la noche insondable de las adoraciones tempranas, que al paso del tiempo fueron macerando y adoptando formas diversas: de las escenas vislumbradas en el juego erótico a una evocación siempre agónica, del susurro volcado a interrogantes sin respuestas a una mesurada ironía; entre otras muchas maneras de observar e intentar expresar el enigma del querer.

Se me ocurre que todos mis textos que aluden al diálogo amoroso se resumen en esta cuarteta que titulé "Autoplagio" y que convoca como una fruta breve tanto a la imagen visual como al recuerdo, también a la experiencia vivida y a la poesía: "Latigazos de sombra desordenan tu cuerpo,/ en la fotografía donde te estoy pensando,/ y soy el extranjero que descubrió tu rostro/ y se animó a escribirlo, que era como besarlo".

Aunque puedo ver a *Arder* como mi libro más autobiográfico, siento que estoy negado para tomar de allí algún tipo de balance personal. Para hacerlo, debería primero saber qué es el amor. Sólo puedo decir que en ese aspecto la vida ha sido indulgente conmigo y me ha dado más celebración que aflicciones. Y también confesar que lo he vivido como una suma de perplejidades. Esa obsesión atraviesa todos mis libros, coagula especialmente en *Noticias de una mujer cualquiera*, *Música de fagot y piernas de Victoria* y *Bestias en un hotel de paso* y se desfleca en otros proyectos, entre ellos la antología *La nueva poesía amorosa de América Latina* (1980), que preparé en México junto al poeta Saúl Ibargoyen y *La pasión de los poetas* (2002), libro que mixtura crónica y análisis literario en un intento por relatar las historias que laten en la entrelínea de destacados poemas de amor escritos por autores de América Latina. Creo que las varias reediciones de ambos libros, certifican el gusto popular por el tema.

Y aunque siempre sostuve que el único núcleo de la poesía es el tiempo y que alrededor de lo efímero se transita la búsqueda del sí mismo,

reconozco que el deseo de habitar el instante con centelleos amorosos de plenitud por sobre lo marchito, ocupa un lugar principal. Serían entonces, el tiempo/ el amor, caras de una misma moneda. Me refiero a esa ternura desbocada que avanza con zapatos de viento y espoleada por las urgencias de la pasión dejan atrás el territorio de las horas muertas. Hablo del amor como un personaje principal del teatro de las fugacidades. Su exploración, cuerpo a cuerpo, cava por vetas de oro en la roca dura de la noche, para que brille su canción. Lo expresa con contundencia el colombiano Hector Rojas Herazo en su poema "El deseo": "el deseo es vegetal/ pide caminos/ aire... pide un labio, pide comer y ser comido... es vegetal por eso/ por su destino de tiniebla y cielo/ porque rompe y emerge... porque la muerte sufre con su anhelo".

Aunque resulta redundante decir que la encrucijada amorosa con rango de sueño, delirio o pesadilla, ocupa un lugar especial en la historia de la poesía, bastan algunos pocos ejemplos de nuestra lírica latinoamericana contemporánea para reforzar lo subrayado. Textos ya considerados clásicos como "Alta Marea" (Enrique Molina), "Los amorosos" (Jaime Sabines), "Ya no" (Idea Vilariño), "Cuadrilla" (Carlos Drummond de Andrade), "Tango del viudo" (Pablo Neruda), "Amantes" (Jorge Gaitán Durán), "Gotán" (Juan Gelman), "Destino" (Rosario Castellanos), entre muchos otros.

Por si fuese poco, ha quedado evidenciado que la cuerda amorosa se aviene al gusto del público lector, como lo demuestra un solo y contundente ejemplo: *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*, escrito por un Pablo Neruda adolescente, continúa siendo el libro más vendido en la historia de la poesía (aparecido en 1924, lleva muchos millones de ejemplares publicados, sin contar las ediciones piratas).

Debo agregar que también escribí canciones en las que ronda ese duende del amor que oficia de inspirador de muchos de los vates dedicados a la música popular; me refiero a una producción enriquecida por amplios repertorios de autores anónimos, copleros, jaraneros, decimeros, repentistas. No pierdo la esperanza de estar a su altura.

Mientras tanto, me vuelvo a emocionar con estos versos de Homero Manzi: "Hace tanto tiempo que te espero/ que me parece haberte hecho con carne de presentimiento".

J. A.

Abril de 2018

(LOS ESPANTAPAJÁROS SUICIDAS, 1973)

SIEMPRE ESTOY COMENZANDO ESTE POEMA

Siempre estoy comenzando este poema,
pero claro,
llaman a la puerta las voces cotidianas
o se cae a pedazos el día diecinueve
o caigo en la guitarra buscando no sé qué.
Siempre estoy comenzando este poema
pero llegan recuerdos de una ternura un día,
o me sirven café,
o voy a ver al boby que está ladrando mucho.
Siempre estoy comenzando este poema
y escribo una palabra y ya viene la tarde
con su naufragio, entonces
pongo la ternura en una botella
para que alguien recoja pedazos de mis ojos.
Siempre estoy comenzando este poema
pero llega la noche,
quiero decir: tu pelo mojado,
quiere decir que crezco
y que salgo a caminar tu nombre.

(NOTICIAS DE UNA MUJER CUALQUIERA, 1976)

SUCESO VIII

A veces soy la voz del otro lado del teléfono,
a veces un aliento,
una ciudad enorme donde te encuentro a veces,
por supuesto una fecha,
un saludo que cruza el cielo velozmente,
dos ojos que te miran,
un café que te espera después de la llovizna,
una fotografía, una mano en tu mano
desesperadamente, una canción, etc.

Y siempre o casi siempre
nomás ese silencio,
donde solés colgar tus prendas íntimas.

FLASH BACK

Hay una habitación a oscuras
y un hombre dentro de la oscuridad.

Hay un corazón oscuro dentro del hombre
y un rostro de mujer dentro del corazón.

El hombre se pregunta:

¿quién puede dormir esta noche si los pechos
de la mujer aquella saltan sobre el alambre del
recuerdo y caen entre mis manos?

Se pregunta:

¿quién puede dormir esta noche,
si una mujer apedrea mi piel desde sus labios?

En cualquier calle de la ciudad vacía puede
encenderse un rostro de mujer,
que entra a la habitación,
se desnuda callado sin encender la luz,
y se recuesta.

El silencio se duerme en la saliva de una mujer y un hombre.

En la mesa de todos los días,
una manzana abierta golpea contra la oscuridad.

(CONTRASEÑA, 1976)

ELLA

Viene despacio
entra,
tropieza con mi tos,
con mi costumbre de dejar la nuca
en cualquier parte.
Viene despacio,
ordena mis silencios,
desata las palabras necesarias,
recibe la correspondencia de mis ojos.
Viene despacio
a tender sus manteles de ternura.
Viene despacio,
apenas echa humo para no despertarme.
Se abre paso entre vasos arrojados al día,
retratos de mujeres,
noches de bronca y noches de ginebra.
Viene despacio,
entra,
se arrodilla al borde de mi alma
a juntar los fragmentos de mi risa,
después se vuela azul como la tarde.

16 DE OCTUBRE

Me he echado a la tarea de descubrir rincones
y he encontrado a tu nombre muerto hace cinco meses
con un olor a mariposa en llamas,
a baldosa en los ojos,
que me puse a llover sobre tu frente
que es la casa que habito cuando canto
y no estabas te juro que no estabas.

Me puse a abrir candados con los dientes
hasta desenterrar el oscuro sombrero de la noche,
luego busqué teléfonos y camas
pero todo fue inútil ya no estabas.

Sobre el mantel a rombos de los patios
iba un ruido de puertos
sobre el farol te juro que no estabas.
Y caminé el cuaderno del hace tanto tiempo que
llevo en las entrañas
y ni en las estaciones donde los trenes rompen las
copas de los árboles
ni en las cornisas de la luna estabas.

Y me puse a llover sobre tu frente
que es la casa que habito cuando canto,
y no estabas te juro que no estabas.
La primavera trajo olores buenos,
la primer luz me despertó en la plaza,
yo me llamaba Jorge todavía.

(MÚSICA DE FAGOT Y PIERNAS DE VICTORIA, 1979)

ADAGGIO

Podrías haber sido solamente
un estado de Australia,
La Niké de los griegos,
una flor (familia de las ninfeáceas)
o alguna catarata de Rhodesia.

O también el puerto de la isla Vancouver
y allí la buena pesca,
o una ventaja conseguida en combate,
o una ciudad a orillas de río Paraná.

Pero eras solamente una mujer
que yo acostaba con los últimos gatos
y buscaba en los pájaros primeros.

Una mujer llegando a los sonidos
De una antigua bocina de latón.
o fagot
enterrado de hocico
en la arena más tibia de la tarde.
A la hora,
de la pequeña bala y el abrazo.

A LA MUJER DEL PRÓJIMO

I

Llegó al cuarto entre asustada y no.
Su piel había memorizado calles
para que yo esta noche las caminase todas.

Llegó invadida de cebolla y pena,
de fiebre del pequeño y vecinas absurdas.
Llegó cansada de saludos breves,
preguntarse por qué a tanto silencio.

Necesitaba,
que esta noche sus hombros arrimen a otro puerto,
sus manos algo lejos del filo de la escoba,
su pelo rojo en otra almohada.

Entonces comprendí,
que la mujer del prójimo es ajena,
incluso para él.

ÚLTIMO MOMENTO

Distintas informaciones recibidas hoy de
fuentes extraoficiales, indicarían
un acercamiento entre tu corazón y el mío.
Dichos voceros señalan,
una cuestión de piel irremediable.
Los observadores estiman que te amo.

(POLVO PARA MORDER, 1986)

III

Cuando sucede tu recuerdo,
los gallos que yo nombro me clavan en los ojos sus
preguntas,
o retroceden, lloran, resbalan en el barro del insomnio,
grotescos son,
y más.

Se endeudan con mi sangre,
tiznan al corazón con tanto insulto
y ya no hay quién los mueva.
No hay escobas, baldazos de odio hirviendo,
ni patadas al aire o navajazos.

Y me queda en la boca un gusto a incendio.
Una mujer que siempre dice adiós
con sus labios de pólvora mojada.

Ahora,
tu nombre se deshace,
contra la memoria de las piedras.

POLVO PARA MORDER (III)

Bésale las piernas a la poesía
aunque diga que no, que aquí nos pueden ver.
Bésale las palabras, hurga su lengua hasta
que abra los brazos y diga ¡santodios!
O hasta que santodios abra los brazos de escándalo,
bésale a la poesía, a la loba,
aunque diga que no, que hay mucha gente, que
aquí nos pueden ver.
Bésale las piernas, las palabras,
hasta que no dé más, hasta que pida más,
hasta que cante.

AQUELLA

Tiene que ser

¿Será?

Tiene que estar.

¿Será ella la Aquella de una vez?

Veo luz en la cocina, escucho pasos, sueño
que oigo pasos.

Tiene que ser.

¿Será?

Se levantó a deshoras.

¿Tendrá sed la desnuda?

Abro las manos, prendo mi corazón,
mi lámpara de aullar.
mi poca cosa.

POSTALES

Postales de tu cuerpo,
el cuerpo del delito y el delito mirando
por el ojo del cuerpo.

La luz que entra, que sale, que deshace tu cuerpo
en una gran batalla.

Y los partes de guerra, los tambores,
postales y postales.

Las alas de tu cuerpo rozando el agua de mi cuerpo
en un vuelo rasante como fuego en el fuego.

Estrofas de tu cuerpo bajo el mío, y la sal
de tu cuerpo, arena de tu cuerpo, madera de tu cuerpo
bajo el hachazo de mi cuerpo.

Y tizado tu cuerpo por la luz,
desnudo en la memoria donde una silla espera
al animal cansado de otro cuerpo.

(SORDOMUDA, 1991)

ARAÑAS

*Finalmente, Belardo yo te ofrezco
un alma pura a tu valor rendida*

Amarilis

Con el manto de plumas de Elsa Manet y el andar atrevido
de La Goule,
con el cuerpo de Marina Lobatch rebotando en el aire,
con una que otra escena de alcoba de Mae West
y los ojos rasgados de Nahui Olin,
podrías armar una morada donde apoyar esa cabeza llena
de zumbidos,
un pequeño lugar desde donde veas titilar la ciudad,
una caverna digna de recibir a los carteros.
Pero nada has podido construir.
Vives en una hamaca próxima a derrumbarse,
un silencio viscoso, una trampa de encajes.
Y aunque de noche sueñas que Marina y La Goule
son algunas ramitas para hacer tu morada,
la hilandera volverá a reprenderte.
Sólo una ceremonia: escapar de sus piedras y de sus
dentelladas,
mover los pedipalpos, agitar las antenas, tiritar en sus chales,
dar brazadas de miedo en sus licores.

*Tu plato es una araña enorme, a quien impide el abdomen
seguir a la cabeza.*

AUTOPLAGIO

Latigazos de sombra desordenan tu cuerpo,
en la fotografía donde te estoy pensando,
y soy el extranjero que descubrió tu rostro
y se animó a escribirlo, que era como besarlo.

(BESTIAS EN UN HOTEL DE PASO, 2002)

SEMEN

Entre barcos hundidos que deshacen su rostro para
matar el tiempo.

Entre perros de escamas y cuerpos atados con cadenas,
maniqués sin nada que ofrecer,
vive un tren blanco,
de estrellas líquidas, alcoholes raros.

Sale de su escondite de aguaceros, cruza
los viejos puentes, tiembla
sobre la red tejida en los abismos.

Nada tiene que ver con los trenes blindados
que atropellan ciudades, ni con desvencijados
vagones que trafican esclavos.

Es apenas un tren tallado en hielo atravesando el patio
de tu ropa tendida.

Le cambiaron las ruedas por almohadas, sueña
con el abrazo del carbón y la nieve.

Donde crece la noche, se duplica la selva.

Un tren al rojo vivo se refleja en la pupila de un ciego.

Cuando menos lo pienses,
su esqueleto de lava descansará en tu lengua.

“ESTA NOCHE, AMIGA MÍA...”

Todas las ventanas de los bares
tienen una cara como la mía estampada en su nada.

Un día ocurre.

Tu rostro ocupa lo que veo y es el paisaje que respiro.

Hay una hoja caída de tu corazón que pasa de la
realidad al misterio con sólo pestañear y sobrevive
a la tormenta como los héroes de los cuentos.

Describe un abismo entre tu corazón y la noche
que en un golpe de azar trastabillan cosidos por la lluvia.

Todas las ventanas de los bares tienen una cara como
la mía, viendo pasar la gran ciudad.

Maquillaje barato del desierto.

EL HOGAR

El cuchillo golpeando la madera.
Sobre la tabla de picar cebolla
el tableteo de los días,
el cuchillo
golpeando en la madera,
Aguijón que retumba sobre la tabla de picar
y el día desplumado al fondo de la olla,
y el cuchillo golpeando la madera.
Cizaña de la música y redoblante, escarcha
del acero que corta, que desgarrar las sombras asustadas
detrás de cada puerta.
Y el cuchillo golpeando la madera.
Bajo el filo mellado ruedan los labios que callaron,
que se oxidaron sin reclamar el aire que nos falta.
Y el cuchillo golpeando, y aquella empuñadura que es
la mano de un muerto.
Y las horas hirviendo al fondo de la olla.

BALADA EN SAN JOSÉ

De nuevo a Jeannette

Te busco,
no porque esté aturdido,
porque deba cruzar un puente hecho de tablas flojas,
o por saciar el hambre de un capricho, como si eso
me hiciera un hombre menos solo.

Ni para coleccionar huellas en un álbum de nieve,
ni por la vanidad secreta de nombrarte y pensar que
estás pensando en mí. Ya te encontré.
Y te busco.

(PALMA REAL, 2008)

XI

*La espuma de unos cuerpos que perduran
en susurros de óxido y salitre*

Enrique Molina

Somos apenas un jirón de la brisa esta tarde de octubre en Tortuguero, donde un brazo del río se retuerce hasta juntarse con el mar y un perro vagabundo va de un paisaje a otro.

Nos abrazamos en un reino de rafia sobre la arena negra, los nidos de cangrejo, olas de baba roja los sargazos, serpentina y raíces oxidadas junto a joyas podridas, maderos anudados en su mudez y el perro va delante, sus patas dibujan en el barro estrellas de tres puntas.

El desove de la tortuga verde llena de moscas esta esquina del mundo. En las entrañas suenan retumbos de la lluvia. El mosquerío y la belleza copulan en el paisaje carcomido.

Nada es verdad. Todo es exceso.

LXIV

Las palabras dicen adiós. Una manada entre las
patas revuelve esa palabra.

Rumia un cuchillo.

Los amantes se abrazan contra el frío, locos de adiós
se anudan.

Y aunque digan “borneo”, “buena suerte”, están
diciendo adiós.

Pero si las palabras dicen todas lo mismo,
¿qué dice esa palabra?

El tiempo vigilante escucha ese sonido.

Desbandada de bestias y una nube de polvo entre
sus patas.

Nacemos para decir adiós.

ÍNDICE

- Los espantapájaros suicidas*, 1973 / página 11
- Noticias de una mujer cualquiera*, 1976 / de página 15 a 20
- Contraseña*, 1976 / de página 23 a 27
- Música de fagot y piernas de Victoria*, 1979 / de página 31 a 49
- Polvo para morder*, 1986 / de página 53 a 61
- Sordomuda*, 1991 / de página 65 a 73
- Bestias en un hotel de paso*, 2001 / de página 77 a 81
- Palma real*, 2008 / de página 85 a 91

Ediciones Ruinas Circulares
Título

“A R D E R”
Poemas de Amor y Desamor

Se terminó de imprimir en
BENGRAF
AGUIRRE 741- Bs. As. - Argentina
en el mes de AGOSTO 2018

“Se me ocurre que todos mis textos que aluden al diálogo amoroso se resumen en esta cuarteta que titulé “Autoplagio” y que convoca como una fruta breve tanto a la imagen visual como al recuerdo, también a la experiencia vivida y a la poesía: “Latigazos de sombra desordenan tu cuerpo,/ en la fotografía donde te estoy pensando,/ y soy el extranjero que descubrió tu rostro/ y se animó a escribirlo, que era como besarlo”.

J. B



S E R I E X X I